

LA SOCIOLOGÍA ACTUAL

No ha desaparecido del todo, en ciertas esferas académicas, ese estado, ora difuso, ora concreto, de hostilidad o de escepticismo hacia la ciencia general de las instituciones, esto es, hacia la sociología (que es ciencia de las instituciones, por cuanto si lo característico del individuo es la *invención*, lo característico del grupo es la *institución*). Ese estado espiritual tiene remota ascendencia, y es la resultante de errores y prejuicios que solamente ahora, tras incesante labor, van siendo eliminados.

Tres grandes corrientes confluyen en esa posición escéptica:

a) *El «modo mental» impuesto por la tradición en el estudio de lo colectivo.* Este «modo mental» se definía como ético a la vez que como abstractista. Se especulaba sobre lo social no para comprender cómo es la vida colectiva, sino para descubrir cómo debía ser. Fué necesario, para desvanecer este exclusivismo, que Stammler, en su *Economía y derecho* y Rickert en su *Ciencia natural y ciencia cultural* recordasen que, dentro de lo humano, coexisten cuatro aspectos de pareja legitimidad: 1° el aspecto *social* (la costumbre, el derecho, etc.) frente 2° al aspecto *individual* (la moral, la tecnología o ciencia pura de lo económico, etc.); 3° el aspecto *causal* y naturalista frente 4° al aspecto *teleológico* y ético o — si se prefiere — axiológico-ideal;

b) *Las falsas concepciones que surgieron a propósito de la ciencia social.* Comte es, en parte, responsable de este influjo, pues sostuvo que la sociología era una «física social», una ciencia de las leyes *invariables* de la humanidad. En este mismo plano debe colocarse la concepción que hace de la sociología una terapéutica social, una filantropía vagamente científica: ambos conceptos sólo debían alimentar la desconfianza y el escepticismo en los espíritus filosóficamente educados;

c) *Circunstancias características de índole histórico-cultural.* Son: 1º *el ideal individualista* del siglo XVIII (en psicología con Condillac y su «hombre-estatua»; en moral con Helvecio y su «hombre-egoísta»; en política con Rousseau y su «hombre-salvaje») *se transforma en ideal colectivista* o solidarista, y esta transformación obliga a repensar apresuradamente los problemas de la cultura, originándose, en consecuencia, el verbalismo y el *dilettantismo* sociológicos. Los verdaderos hombres de ciencia se apartan con desdén de esta literatura que quería hacerse reconocer como científica; 2º la corriente filosófica *anti-intelectualista*, representada en particular por Bergson (la *inteligencia* es apropiada para conocer las cosas; pero sólo la intuición es apta para conocer la vida) y la corriente filosófica *anti-empírica*, representada por Croce y Gentile. La desvalorización metafísica de la ciencia y la desestimación del punto de vista empírico perjudicaron a la ciencia menos formada y peor definida, esto es, a la ciencia social.

Con todo, Oswald Spengler — en su brillante y discutida *Decadencia de occidente* — resumió con perspicacia la esencia de la cultura contemporánea, cuando dijo que la atención que el estoico concedía a su cuerpo es la misma que hoy concede el pensador europeo al cuerpo social, esto es, a los problemas del grupo en el cual actúa. Nadie ha de maravillarse, entonces, de esta especie de renacimiento sociológico a que hoy se asiste, y de que deja constancia un espíritu tan sensible a las peripecias de la inteligencia histórica como don José Ortega y Gasset en el prólogo a la traducción española del libro de Landsberg sobre *La academia platónica*. La aparición del primero de los cinco volúmenes castellanos de la *Sociología*, de Jorge Simmel (suponemos que serán cinco, pues lo publicado y traducido corresponde a los dos primeros capítulos de la obra, que consta de diez), en la biblioteca que dirige aquel autorizado escritor peninsular, es otro documento de interés en apoyo de la comprobación que acaba de hacerse (1).

(1) Esto se escribía en marzo de 1927. Al corregir las pruebas (octubre de 1927), sabemos que la traducción española del libro de Simmel tendrá 6 volúmenes.

En presencia de esto, no parecerá inoportuno ni inútil verificar una síntesis crítica de las direcciones más conspicuas de la sociología actual. En concepto nuestro, ellas son las tres que siguen: *a)* una dirección *metodológica* (Francia); *b)* una dirección *filosófica* (Alemania); *c)* una dirección *pragmático-psicológica* (Estados Unidos).

I

La orientación que llamamos *metodológica* corresponde hoy a la sociología francesa (1). Se habrá adivinado que con ella queremos referirnos a la obra de la escuela que fundó Emilio Durkheim (1858-1917). Si bien es cierto, como no puede menos de serlo, que toda actitud metodológica entraña, inevitablemente, una dada posición filosófica, más o menos consciente, y que Durkheim es mirado, con justicia, como el jefe del neo-positivismo sociológico por su tesis arquetípica de que los fenómenos sociales deben ser tratados como «cosas», lo es, asimismo, que aquel pensador evitó siempre la preocupación filosófica sistemática, y presentó el fruto de su reflexión con los contornos modestos de un mero método, único capaz, sin embargo, de renovar la investigación sociológica y de redimirla, una vez por todas, de las especulaciones, mitad filosóficas y mitad triviales, de los sociólogos anteriores.

El año sociológico, la importante publicación científica que fundó Durkheim hace seis lustros, y que fué interrumpida en 1913, acaba de reaparecer vigorosamente, «después de un largo y trágico intervalo — dice Marcelo Mauss en el prefacio — durante el cual han desaparecido el fundador y muchos de sus antiguos colaboradores».

Los discípulos del malogrado maestro de la Sorbona continúan trabajando. Si Durkheim mismo inició la aplicación de su método en el campo de la religión primitiva y aun en el de la teo-

(1) Véase nuestro trabajo *La literatura sociológica francesa en el bienio 1921-1922*, en *Revista de la Universidad nacional de Córdoba*, año X, números 1, 2 y 3, Córdoba, 1923.

ría del conocimiento, halló un continuador eminente en Luciano Lévy-Bruhl, con los conocidos libros de éste, relativos a la ciencia de las costumbres y a la mentalidad de los pueblos salvajes (o mejor, *pre-literate peoples*, como empieza a decirse en Estados Unidos). Otros hombres que no figuran oficialmente entre los discípulos de Durkheim, pero que pertenecen a su mismo círculo doctrinario, como Duguit y Lalo, llevaron las premisas del neo-positivismo a las zonas del derecho y de la estética, respectivamente. En fin, un grupo disciplinado y fervoroso, en el cual están Fauconnet (que reemplaza a Durkheim en la Sorbona, si bien sólo como «*maître de conférences*»); Bouglé, profesor en la Sorbona; Mauss, vinculado por lazos de parentesco con Durkheim; Hubert, Halbwachs, Simiand, Davy, Blondel, etc., prosiguen la labor del ardiente defensor del sociologismo. La copia de análisis críticos y un sugestivo ensayo de Mauss, que ofrece *El año sociológico*, últimamente aparecido, patentizan una fe y una tenacidad de trabajo que son el mejor homenaje al maestro desaparecido. La obra más importante publicada últimamente por esta escuela es la de Mauricio Halbwachs, titulada: *Les cadres sociaux de la mémoire*, donde se subraya, después de analizar las teorías de Taine, de Bergson y de Ribot sobre la localización de los recuerdos, cómo los cuadros de la memoria colectiva encierran y vinculan, unos con otros, nuestros más íntimos recuerdos. La memoria sería también, en definitiva, una función regida por la comunidad.

Digna de todo elogio por su coherencia y continuidad y por su rigor científico (1), la labor de los discípulos de Durkheim no debe hacer olvidar, sin embargo, la que cumplen en Francia otros sociólogos eminentes, alejados de aquella dirección. Así, fuera de la obra meritoria de René Worms (1869-1926) cuyo último libro ha sido traducido al alemán (*Die Soziologie: Wesen, Inhalt und Beziehung zuzanderen Wissenschaften*, Karlsruhe, 1926), cabe siempre recordar la de su egregio reemplazante en la dirección de la *Revue Internationale de Sociologie* y en la se-

(1) Una crítica aguda de la tesis metodológica de Emilio Durkheim es la que trae el librito de ROGER LACOMBE, *La méthode sociologique de Durkheim*, Alcan, París, 1926.

cretaría general del Instituto internacional de sociología, Gastón Richard (n. 1861, profesor de ciencia social en Burdeos), que es autor de excelentes trabajos, entre los cuales goza de mucha fama el referente a « la cuestión social y el movimiento filosófico contemporáneo ». Contemporáneo de Durkheim y colaborador suyo en *El año sociológico*, Richard concluyó por separarse de la escuela, cuya índole objetiva y ontológica se le hizo a la larga intolerable. Es un sociólogo independiente, de real valía y de honda penetración.

II

¿ Por qué la sociología ha tardado tanto tiempo en abrirse camino en Alemania ? ¿ Acaso porque se dijo y se repitió que era « una ciencia francesa » fundada por Comte, preparada por Montesquieu y desenvuelta por Durkheim ? Si esta fuese una explicación, habría que confesar que es una harto pueril, pues no podría darnos cuenta del auge actual de la sociología en Alemania, apenas pasado el hervor del nacionalismo belicoso. Nos inclinaríamos más bien a acoger la explicación que propuso, hace mucho tiempo, Ludwig Stein : la sociología se habría apoderado sin elegancia del dominio bien germánico — bien gloriosamente germánico — de la filosofía de la historia, donde resplandecen los nombres de Herder, Kant, Fichte, Hegel, Lazarus y Marx. Las toscas manos del positivismo habrían trocado en una pobre cosa el telar donde se tejían las más finas y brillantes interpretaciones filosóficas de la historia. Por nuestra parte, sospechamos que a la par de esta explicación, extraída de la historia de la cultura alemana, habría que colocar otra, que deriva del orden político práctico, esto es, la que destaca la crisis del estado alemán, consecutiva al desenlase de la guerra de 1914, y sus repercusiones teóricas. No es improbable, en efecto, que la clásica estatolatría inaugurada por Hegel haya cedido su sitio a la consideración de los aspectos reales de la vida institucional alemana, y que a la categoría « Estado » haya reemplazado la categoría « Comuni-

dad » La filosofía o la ciencia del estado se habría ensanchado hasta hacerse filosofía o ciencia de la sociedad.

Sea como sea, es lo cierto que fuera del tratado del venerable *Altmeister* de los sociólogos contemporáneos de Alemania, Fernando Tönnies (1855): *Gemeinschaft und Gesellschaft* (« Comunidad y Sociedad ») publicado hace exactamente cuarenta años, la ciencia social teutónica no contaba con trabajos de primer orden, aun incluyendo como sociológico el libro de Paul Barth (1858-1922): *Die Philosophie der Geschichte als Soziologie* (*La filosofía de la historia como sociología*, Leipzig, 1897) y sin contar, por cierto, los tratados y estudios de Schäffle (1831-1903) ni los de Wundt (1832-1920).

Se puede estampar el aserto de que la gloria de reiniciar los estudios de sociología en Alemania corresponde a Jorge Simmel (1858-1918) con la publicación de su *Soziologie* (*Sociología*, Leipzig, 1908) (1). El agudo catedrático de la universidad de Berlín quiso precisar y delimitar el contenido de una *ciencia* social y no de una *filosofía* social (intentó esto último Stammler, en 1896, con su *Economía y derecho según la concepción materialista de la historia*); pero Simmel tampoco omitió aludir a los que él llamó problema « del conocimiento » y problema « metafísico » de la ciencia social, esto es, por una parte, el de los conceptos fundamentales de dicha ciencia (los *a priori* de la sociedad empírica) y por la otra, el problema de la significación, sentido o fin de la existencia colectiva. Esta preocupación filosófica se percibe, en [mayor o menor grado, en casi todos los sociólogos alemanes de hoy y permite, en consecuencia, caracterizar como lo hemos hecho la producción sociológica de Alemania.

Simmel creyó que su obra no iba a tener continuadores. Con honda melancolía escribió en su *diario*, poco antes de extinguirse: « Sé que moriré sin heredero espiritual; y está bien » (*Ich weis dass ich ohne geistigen Erben sterben werden; und es ist gut so*). Se equivocó: Ha dejado dos discípulos distinguidos: Alfredo Vierkandt y Leopoldo von Wiese.

(1) Véase nuestro artículo *Lo social en la filosofía de Simmel*, en *La Prensa*, de Buenos Aires, número del 24 de octubre de 1926.

El primero es autor de una *Gesellschaftslehre* (*Teoría de la sociedad*, Stuttgart, 1922) que concibe a la sociología de un modo formal, como la teoría de las inter-acciones (*Wechselwirkungen*) y de las relaciones sociales básicas. Von Wiese es autor de un *Allgemeine Soziologie* (*Sociología general*, I, Leipzig, 1924) entendida como teoría de las relaciones humanas y de las formas que de ellas derivan. Sus tres categorías capitales son la *relación* social, el *proceso* social y la *estructura* social. Obra típicamente germánica en su prolijidad (tiene un inventario de 650 relaciones humanas) y en su afán de análisis (p. ej. : cuando distingue entre « relaciones de los hombres los unos *a* los otros » y « relaciones de los hombre los unos *con* los otros », etc.) representa veinte años de reflexión, según lo declara el autor. Este carácter analítico permite contraponer el tratado de von Wiese al de Vierkandt, mucho más sintético y acaso hasta más sugestivo, al culminar en una teoría de la conciencia colectiva.

El discutido filósofo Max Scheler (n. 1874) profesor en Colonia y colaborador de von Wiese en el « Instituto de investigaciones para las ciencias sociales », fundado en aquella ciudad (1919), se ha constituido en jefe de lo que él llama « sociología del saber » (*Soziologie des Wissens*) al escribir una introducción (especie de manifiesto de escuela) para el volumen *Versuche zu ciner Soziologie des Wissens* (*Ensayos de una sociología del saber*, München und Leipzig, 1924), trabajo que con otros dos más, forman el nuevo volumen de Max Scheler *Die Wissensformen und die Gesellschaft* (*Las formas del saber y la sociedad*, Leipzig, 1926).

El primero de los volúmenes citados es lo que en Alemania se llama un *Sammelwerk*, es decir, una obra colectiva, cuyo animador es Max Scheler. Éste nos dice que intenta « una sociología del saber sobre la base de un firme principio filosófico que rechaza las teorías del conocimiento del positivismo y sus consecuencias, y sostiene, por lo tanto, que el conocimiento metafísico del mundo es una demanda eterna de la razón, y lo cree posible por lo mismo ». La « sociología del saber » aspira, además, a ser el fundamento de toda política racional de la civilización. Sólo un estudio atento de los ensayos reunidos bajo la denominación de « sociología del saber » permitirá formar jui-

cio definitivo acerca de la nueva escuela. Nótese, entretanto, la profunda diferencia que existe entre el espíritu de la teoría del conocimiento que acepta Max Scheler para sus investigaciones, y el espíritu que guía a los discípulos de Durkheim en esta misma zona de las relaciones entre el grupo y el conocimiento.

En su librito *Soziologie (Sociología, Berlín, 1923)* Werner Sombart se esfuerza por oponer una sociología psicológica (o sociología de la ciencia del alma: *Seelenwissenschaftliche Soziologie*) a una sociología «noológica» (o sociología de la ciencia del espíritu: *Geisteswissenschaftliche Soziologie*), corriente, esta última, que arranca de Dilthey (1833 - 1911). De este modo, la sociología tiende o convertirse en una ciencia cultural, en vez de seguir siendo (es la dirección clásica) una ciencia natural.

De tipo científico es el « Sistema de Sociología » (*System der Soziologie, Iena, 1923; 2 vol.*) de Franz Oppenheimer. Influidos psicológicos y económicos se advierten por doquier, al lado de cierta nomenclatura mecanicista. Lo esencial para la sociología es el estudio del proceso social (*Theorie des sozialen Prozesses*) y del interés colectivo. No acepta los puntos de vista de Simmel.

En fin: debe recordarse a Max Weber (1864) cuyas obras, sin alcanzar la sistematización de las que acaban de ser mencionadas, han ejercido extenso influjo en la cultura económica y sociológica de Alemania. Tales son *Wirtschaft und Gesellschaft (Economía y sociedad, Tübingen, 1922)* y *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie (Estudios sobre sociología de la religión, Tübingen, 1922)*. Tampoco cabe omitirse a escritores como Becher: *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften (Ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, München, 1921)*, Kracauer, *Soziologie als Wissenschaft (Sociología como ciencia, Dresden, 1922)*, Litt: *Individuum und Gemeinschaft (Individuo y comunidad, 1919)*, y Spann, *Gesellschaftslehre (Teoría de la sociedad, Berlín, 1914)* (1).

(1) También puede citarse a W. Jerusalem (1854-1923) con su *Einführung in die Soziologie (Introducción a la sociología, Viena, Leipzig, 1926)*.

III

La sociología de Estados Unidos acaba de perder una figura representativa con la muerte de Albion W. Small, nacido en 1854 y fallecido el 23 de marzo de 1926. Su influjo fué mucho menor, por cierto, en la sistematización del saber, que el de pensadores como Ward y Giddings; no obstante lo cual, por los cargos universitarios que desempeñó y por su entusiasta consagración, ha prestado reales servicios a la difusión de la nueva ciencia.

William G. Sumner (1840-1910), profesor de la Universidad de Yale, y Lester F. Ward, (1841-1913), que enseñó en Brown University (Providence, Rhode Island), introdujeron el positivismo sociológico en la cultura de Estados Unidos, bajo los influjos de Spencer y Comte, respectivamente. Franklin H. Giddings — el más conspicuo sociólogo de aquel país — dió a la tendencia, desde su franca posición evolucionista energética una máxima sistematización en sus *Principles of Sociology*, traducidos al castellano por el respetable catedrático ovetense don Adolfo Posada. Cierta estrechez de perspectiva, cierta pobreza especulativa que todavía hoy padecen las ciencias sociales norteamericanas, fueron en parte corregidas por los esfuerzos de Small, que introdujo algunas doctrinas y atisbos de sociólogos de raza germánica, tales como Schäffle, Ratzenhofer y Simmel.

El rasgo más notable de la sociología norteamericana es su índole pragmática. Bajo el nombre de sociología se estudian los problemas de política social concernientes a la organización de la familia, al pauperismo, a la criminalidad, a la inmigración, a los conflictos de razas, etc. Sólo en pocas universidades e institutos se entiende la ciencia general de las instituciones en su sentido estricto, como un conjunto de verdades relativas a la realidad social. Este predominio de lo político y aplicado sobre lo doctrinario ha producido una enorme confusión. «In the United States — dice un escritor de aquel país — the so-called science of sociology has made the greatest strides. The number of books published as sociology runs second only to fiction. It

has risen to the rank of a academie discipline, it is being taught in colleges and high schools, and it express its self-assurance in the form of innumerable textbooks. The result of this formidable advancement *is not clarity, but a formidable confusion*» (Spykman, *The Social Theory of Georg Simmel*, XII). El sociologismo, allí como en otras partes, es el peor enemigo de una ciencia social de índole técnica y esotérica, substraída al puro sentido común y a las panaceas de los arbitristas.

Ese carácter pragmático que se acaba de señalar persiste aún en el dominio de la sociología pura norteamericana, si bien con un necesario fundamento psicológico. Entendemos aludir desde ahora al discutidísimo *behaviorismo* o psicología del comportamiento, que ha hecho avanzar sus investigaciones hasta campo de la sociología.

El profesor Ellwood, de Missouri, representaba excelentemente la orientación psicológica de la sociología norteamericana, libre de embanderamientos iniciales. Sus obras, y en especial su *Sociology in its psychological aspects* (*Sociología en sus aspectos psicológicos*, traducida al francés en la biblioteca que dirigía René Worms) son modelo de claridad, de pericia docente, de método y de espíritu científicos. Estas excelencias reaparecen en su flamante obra *The Psychology of Human Society* (*La psicología de la sociedad humana*, Appleton and Company, 1926, New York, London) en la cual, no obstante, se advierte un inesperado viraje hacia el *behaviorismo*: « si la psicología estudia al individuo y su comportamiento (*behavior*), la sociología estudia el grupo y su comportamiento », dice el autor en la página 22.

La psicología del *behavior* se origina al considerar el problema de la relación entre la conciencia (*consciousness*), las necesidades biológicas y la conducta o el obrar que las satisfacen. Esa relación fundamental entre conciencia y obrar no es, sin embargo, fácil de explicar. La explicación debe ser buscada no en los deseos, sentimientos o propósitos, por fuertes que ellos puedan presentarse a nuestra conciencia inmediata, sino en la relación tricotómica « estímulo — transmisión nerviosa — reacción ». « La conciencia acompaña con frecuencia, según esto, a la cadena de acontecimientos o hechos (*events*), pero nunca for-

ma un anillo de la cadena misma », nos dice el profesor Allport, que sigue la corriente del *behaviorismo*. Así, en el acto de acudir a comer, las sensaciones del hambre (*hunger sensations*) son solamente una *descripción* de la conciencia que *acompaña* al acto; pero la causa del acto de acudir a la mesa se halla en la relación: « estímulo estomacal — transmisión nerviosa — reacción ». El acto estaría igualmente bien explicado aún cuando el sujeto no tuviera conciencia de él.

Tal, *grosso modo*, la tesis extremadamente económica y simple del *behaviorismo*. Este punto de vista ha sido aceptado — según acaba de verse — por el profesor Ellwood en su novísimo libro; pero este acatamiento (con algunas reservas) no entraña consecuencias de significación para la teoría sociológica; y es que el profesor Ellwood llega a definir la sociología como *ciencia de la conducta o del comportamiento del grupo* después de decirnos que la conducta o el *behavior* del grupo es lo que siempre se ha entendido como objeto de una ciencia social, a saber: « las costumbres, instituciones, organización colectiva y cambios del grupo » (pág. 17). Por otra parte, a pesar de que Ellwood declara en el proemio que su libro « no es una revisión de sus libros anteriores sino una obra enteramente nueva », la novedad consiste en distribuir de otro modo la materia de la *Sociología en sus aspectos psicológicos*, libro publicado en 1912. Hay algún detalle de interés, por ejemplo: los problemas de la sociología son ahora divididos en cuatro categorías: problemas de unidad, de continuidad, de cambio gradual y de cambio brusco de la vida social.

Otras manifestaciones más rigurosas del *behaviorismo* psico-sociológico se notan en dos importantes libros, aparecidos también últimamente. Uno es el del doctor Luther Lee Bernard, que estuvo hace algunos meses en Buenos Aires (1), donde desempeñaba una misión científica interrumpida transitoriamente por haber sido llevado, de la cátedra de sociología de la Universidad de Minnesota, a la de Chicago, en reemplazo del antes recordado *dean* Small. El otro libro es la *Social Psychology*

(1) Véase nuestro artículo, *Ciencia y sociedad* en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, número del 30 de enero de 1927.

(*Psicología social*, Houghton Auffman Company, 1924) de Floyd Henry Allport, profesor de la Universidad de Siracusa, cuyas ideas sobre la psicología *behaviorista* acabamos de citar.

El libro del doctor Bernard se llama *An Introduction to Social Psychology* (*Introducción a la psicología social*, Henry Holt and Company, New York, 1926) y tiene un carácter didáctico y escolar. La orientación *behaviorista* se muestra franca y precisa (parte II: « los fundamentos de la conducta — *behavior* — colectiva » y parte IV: « el ambiente psico-social y la organización de la conducta colectiva »). Se trata de ciencia pura y no de ciencia aplicada, y esta ciencia pura es la *psicología social*, que no debe confundirse — dice el autor — con la sociología, pues tiene por objetivo el estudio de las respuestas del individuo a su medio social, cómo se puede dirigir la conducta del individuo en el grupo o en una situación social y cómo el individuo puede dirigir la conducta del grupo (pág. 45). Muy importante es la definición de la conducta colectiva: « es el hecho de cumplirse idénticas o similares respuestas en diversos individuos, al mismo tiempo y lugar, o en respuesta a los mismos o similares estímulos, o el hecho de disímiles respuestas que tienen una recíproca o suplementaria relación las unas con las otras » (pág. 87). Este tratado, cabalmente por ser de psicología social, tiene una alta significación para los sociólogos que siguen la corriente inter-psíquica en sus investigaciones acerca de los procesos sociales y del vínculo social o solidaridad.

Con mucho elogio fué recibido, en los centros universitarios norteamericanos, el libro de Allport. Su definición de psicología social es concreta y clara: « es — escribe — la ciencia que estudia la conducta (*behavior*) del individuo, en cuanto ella estimula a otros individuos o en cuanto es una reacción a la conducta de éstos, a la vez que describe la *conciencia* del individuo en cuanto es una conciencia de objetos y de reacciones sociales » (pág. 12). Las dos categorías de la nueva tendencia: *behavior* y *consciousness* se destacan en la definición. Así se explica que Ellwood haya podido oponer la conducta del grupo (asunto de la sociología) a la conducta del individuo (materia de la psicología).

Entre las publicaciones últimas, no adheridas al *behavioris-*

mo, puede mencionarse el libro de Frederick A. Bushee, profesor de la Universidad de Colorado, que se titula: *Principles of Sociology (Principios de sociología)*, Holt and Company, New York, 1923). Hay aquí sencillez de exposición, gran copia de materiales y conciencia de los problemas teóricos de la sociología; pero el exceso de elementos y temas perjudica a la coherencia y a la arquitectura del conjunto. Casi podría aplicarse a esta obra lo que el autor estampa en el prefacio acerca del estado actual de la sociología: « Su debilidad presente se explica no tanto por la falta de material, cuanto por la ausencia de organización del material aprovechable. » Bushee se ha preocupado por destacar el influjo de los factores físicos y biológicos antes que el de los psicológicos, convencido de que las condiciones psicológicas de la coexistencia humana deben, por su propia importancia, ser estudiadas por otra ciencia: la psicología social.

Sinteticemos ahora las conclusiones que se desprenden de esta revista de la sociología contemporánea.

La escuela de Durkheim, fuerte en sus premisas metodológicas, trabaja con éxito al llevarlas sucesivamente a todos los dominios de la vida humana. Fiel a la admonición inicial de su jefe, no demuestra impaciencia por construir un sistema de sociología como ciencia general de las instituciones, y hasta se diría que siente invencible desconfianza hacia los sistemas. Se puede afirmar que esta escuela intenta una vasta colonización, por el punto de vista sociológico, de toda la cultura de la humanidad.

La sociología alemana, muy influída por Max Weber y por Simmel tiende a cristalizar ora en una ciencia cultural, ora en una ciencia formal y abstracta. Por la educación filosófica de la mayor parte de sus cultivadores, aspira no ya a profundizar el análisis científico, sino también a posibilitar — mejor que hace treinta años, cuando Stammler daba a luz su *Economía y derecho* — una filosofía social de tan legítimos títulos como los de la ciencia social (1). El interés actual por la sociología en Ale-

(1) Véase nuestro trabajo, *El neo-kantismo y la filosofía social*, en *Valoraciones*, La Plata, julio de 1924.

mania es indicio segurísimo de una renovación de esta ciencia.

En fin : la sociología norteamericana corrige el esquematismo y formalismo de la orientación alemana con su fecunda posición psicológica, a pesar del viraje *behaviorista* que se ha señalado. Simmel mismo reconoció que en « todo fenómeno social, el *contenido* y las *formas* sociales constituyen una realidad unitaria », que únicamente por abstracción cabe distinguir, y señaló, en consecuencia, como objeto propio de una sociología, el estudio de « la determinación, ordenación sistemática, *fundamentación psicológica* y evolución histórica de las puras formas de socialización » ; lo cual basta para apoyar el juicio que dejamos formulado, respecto de la eficacia de la actual corriente sociológica norteamericana en un síntesis ulterior del saber.

RAÚL A. ORGAZ,

Profesor en la Universidad.

Córdoba (República Argentina), marzo de 1927.